



LA LIEBRE Y LA TORTUGA

Cierto día, una liebre se burlaba de las patas cortas y la lentitud del caminar de una tortuga. Pero esta, riéndose, le replicó:

—Puede que seas veloz como el viento, pero yo te ganaría en una competencia.

Y la liebre, totalmente segura de que aquello era imposible, aceptó el reto, y propusieron a la zorra que señalara el camino y la meta.

Legado el día de la carrera, arrancaron ambas al mismo tiempo. La tortuga nunca dejó de caminar y en su lento pero constante paso, avanzaba tranquila hacia la meta. En cambio, la liebre, que a ratos se echaba a descansar en el camino, se quedó dormida. Cuando despertó, y moviéndose lo más veloz que pudo, vio como la tortuga había llegado primera al final y obtenido la victoria.

Moraleja: Con seguridad, constancia y paciencia, aunque a veces parezcamos lentos, obtendremos siempre el éxito.